

Catecismo 2485 - 2486 Octavo Mandamiento Ofensas a la verdad *la mentira* - I -

1-07-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2485:

La mentira es condenable por su misma naturaleza. Es una profanación de la palabra cuyo objeto es comunicar a otros la verdad conocida. La intención deliberada de inducir al prójimo a error mediante palabras contrarias a la verdad constituye una falta contra la justicia y la caridad. La culpabilidad es mayor cuando la intención de engañar corre el riesgo de tener consecuencias funestas para los que son desviados de la verdad.

Se nos remite a un punto anterior 1756:

La moralidad de un acto depende de tres factores:

- lo que en sí mismo es la cosa. El objeto elegido
- el fin perseguido.
- las circunstancias-

Es, por tanto, erróneo juzgar de la moralidad de los actos humanos considerando sólo la intención que los inspira o las circunstancias (ambiente, presión social, coacción o necesidad de obrar, etc.) que son su marco. Hay actos que, por sí y en sí mismos, independientemente de las circunstancias y de las intenciones, son siempre gravemente ilícitos por razón de su objeto; por ejemplo, la blasfemia y el perjurio, el homicidio y el adulterio. No está permitido hacer el mal para obtener un bien.

Estamos en una cultura, por el influjo del relativismo y del subjetivismo se le quita importancia dentro de esta afirmación, al objeto; y que lo importante es "mi intención" y las "circunstancias".

Lo de la "objetividad de lo que hago", pues depende...

Es una de las características de nuestra cultura secularizada: que pierde las referencias de la naturaleza, a lo que Dios mismo en su creación ha dejado como "normado".; es lo que más fácilmente se olvida en una cultura relativista.

De hecho, el magisterio de la Iglesia ha hecho advertencias y la llamada la atención sobre desviaciones teológicas en este sentido. Y este es una de las cosas que la Iglesia ha tenido que advertir: **el intentar explicar la moral desde una perspectiva de intenciones, moral de actitudes... etc.**

En torno al año 2000, la Congregación para la Doctrina de la fe, sacó una nota importante sobre los escritos de un moralista español –Marciano Vidal-, de unos manuales de moral con el título de "**moral de actitudes**".

Jesucristo no solamente es un "*horizonte de comprensión*", a partir del cual el hombre tendrá que elegir. Jesucristo es mucho más que eso; Jesucristo nos da contenidos concretos, para entender lo que es moralmente bueno y lo que es moralmente malo.

Cuando una parte de esta concepción de la moral de que lo importante son las actitudes, o discernimiento de las circunstancias, se puede llegar a errores graves.

En el caso que nos ocupa de este moralista se decía que la anticoncepción no es intrínsecamente mala, dependerá de las circunstancias y de las actitudes interiores... Pero lo cierto es que esa no es la moral católica.

De igual modo cuando se habla de la masturbación.

Lo mismo se puede decir de la mentira, porque la moral fundamental "bien entendida" tiene que estar fundamentada en los tres puntos que hemos citado:

- lo que en sí mismo es la cosa. El objeto elegido
- el fin perseguido.
- las circunstancias-

De tal manera que para que un acto sea bueno se tiene que tener en cuenta los tres.

Por tanto la afirmación que hacemos es que la mentira siempre será mala. Porque hay una tentación muy grande: **la de decir mentiras para intentar guardar verdades.**

Continúa este punto diciendo:

Es una profanación de la palabra cuyo objeto es comunicar a otros la verdad conocida.

El fundamento teológico del que partimos: "**la segunda Persona de la Santísima Trinidad: "El Hijo, también conocido como el Verbo, o la Palabra". "La palabra se hizo carne..."**".

El hecho de que se haya querido revelar con ese término de "La Palabra", se subraya que Dios mismo es "comunicación" de la verdad.

*"A vosotros no os llamo siervos, os llamo amigos, porque **todo** lo que le he oído a mi padre, os lo he contado a vosotros".*

El amor de Dios se ha revelado en la sagrada Escritura, principalmente bajo tres imágenes:

- el amor Paterno-filial. EL PADRE
- el amor de amistad. EL HIJO –JESUCRISTO-
- El amor esponsal. EL ESPÍRITU SANTO

Nos centramos en el amor de amistad. Jesucristo, si le llamamos "la palabra", es porque lo propio del amigo es comunicarse. Cuanto sufrimiento supuso para Jesús la traición de sus amigos:

Lo expresa el salmo:

*Pero eres tú: mi amigo y mi confidente
Con el que me unía una amistad, me traicionas...*

Es lo que dice este punto: la mentira es traicionar la palabra, porque la palabra es para "comunicar" y no para traicionar.

Es algo que va contra la "**justicia y contra la caridad**" –como decía el punto anterior-.

-Contra la Justicia:

Si alguien tiene el derecho y el deber –por justicia- de hacer el bien, tendrá que conocer la verdad. Es el deber de justicia con el prójimo: **porque él tiene derecho a la verdad**; si yo no le comunico la verdad, le estoy hurtando un elemento importante para que el discierna.

Esto se ha subrayado mucho en la medicina, en la manera de cómo comunicarse con el paciente. Lógicamente tendrá que haber formas discretas y delicadas, y una adecuación a las características del enfermo... etc., pero eso no quita a que el enfermo "**tiene derecho a la verdad**".

Incluso puede haber una "conveniencia de silencio", pero nunca de mentira.

-Contra la Caridad

La mentira también va contra la caridad:

Esto es lo más frecuente: recurrir al argumento de la caridad para decir mentiras.

Pero **por caridad** podemos y debemos – a veces- guardar silencios; pero mentiras por caridad: no.

Cuantas veces se puede llegar a constatar los líos que nos llevan las mentiras: porque una mentira exige otra...

Cuando se coge la mentira como método se convierte en un fin.

En cuanto esto de los "silencios", se puede matizar: recurrir a los silencios por caridad, puede ser conveniente, pero no hay que recurrir con facilidad a esto.

Porque el Señor quiere que compartamos los problemas y que crezcamos conjuntamente haciendo frente a los problemas.

Termina este punto:

La culpabilidad es mayor cuando la intención de engañar corre el riesgo de tener consecuencias funestas para los que son desviados de la verdad.

Esto ya lo hemos comentado en el punto anterior.

Punto 2486:

La mentira, por ser una violación de la virtud de la veracidad, es una verdadera violencia hecha a los demás. Atenta contra ellos en su capacidad de conocer, que es la condición de todo juicio y de toda decisión. Contiene en germen la división de los espíritus y todos los males que ésta suscita. La mentira es funesta para toda sociedad: socava la confianza entre los hombres y rompe el tejido de las relaciones sociales.

Se insiste en la maldad de la mentira, para que nos la tomemos en serio. En el tema de los pecados, a la mentira le hemos quitados bastante importancia: "*Yo ni robo ni mato...*"

La mentira, por ser una violación de la virtud de la veracidad, es una verdadera violencia hecha a los demás

Esto puede parecer un poco exagerado.

En su día hablábamos de que la agresión es siempre injustificada; que nuestra cultura sea tan sensible a la violencia física y al mismo tiempo no le demos tanta importancia a la "**violencia moral**".

En la violencia moral es cuando alguien está mintiendo a otra persona. De hecho hay violencias morales que son peores que la propia violencia física.

Continúa este punto:

Atenta contra ellos en su capacidad de conocer, que es la condición de todo juicio y de toda decisión.

Cuando mentimos alguien es como cuando conducimos en la noche y alguien nos quita los faros.

Esa persona que tiene que discernir y tiene que tomar decisiones, si le miento, las opciones que haga las va hacer mal hechas, **porque no tiene los datos que tiene derecho a tener.**

Ahí, hay una responsabilidad moral mía por que la otra persona va a cometer errores, por los datos falsos que le he dado.

Continúa este punto:

Contiene en germen la división de los espíritus y todos los males que ésta suscita.

El hombre tiene una vocación a la "comunidad y a la unidad"; y la unidad es imposible realizarla si no es en la "verdad".

La mentira es darle a cada persona que me rodea una "versión distinta de las cosas". Según esto el pretender que todos estemos unidos es imposible. El germen de la división está en la mentira.

Cuando se nos da una versión de un problema. Ojo que con "una" versión hay que ir despacio, porque seguro que faltan más perspectivas y más matices.

Las visiones simplistas casi siempre parten de verdades a medias o de mentiras.

Abiertos a la verdad que conozco: "*yo conozco una parte de la verdad...*".

La experiencia de la vida nos suele demostrar que suelen ser bastante compartidas; y generalmente no está el "bueno y el malo" o blanco y negro, porque suele haber grises, porque cada uno tiene una parte de la verdad.

Termina este punto diciendo:

La mentira es funesta para toda sociedad: socava la confianza entre los hombres y rompe el tejido de las relaciones sociales.

Esto es evidente, porque cuando hay mentiras de por medio, simplificaciones, caricaturas... Lo que ocurre que se crea entre nosotros un clima de desconfianza. Todos sospechan de todos. Con actitudes a la defensiva. "no te fíes de nadie".

La única forma de romper con esa espiral: "*dar un voto de confianza*". Sin esto es imposible tener un amigo, o tener nada en común.

Claro que es un riesgo el "voto de confianza". Pero "permíteme que ente todos vayamos descubriendo la verdad" y nos vayamos corrigiendo mutuamente.

La corrección fraterna es un instrumento muy importante de la verdad.

Porque hay ciertas verdades que se ven mejor "desde fuera que desde dentro". Son verdades que están ligadas con mis defectos y que no soy capaz de percibir y las ven mejor desde fuera los demás que yo mismo desde dentro.

Lo dejamos aquí.